

Las poéticas más antologadas de América Latina en el siglo XX. Un debate sobre el canon y la representatividad

Julián D'Alessandro¹

Resumen

Desde mediados del siglo XIX la antología gozaba de una extensa tradición en Latinoamérica y hasta buena parte del siglo XX ha servido para remediar el problema de la incomunicación entre las literaturas emergentes. Conforme a esa condición de vehículo efectivo de la divulgación literaria, el presente trabajo se propone realizar una cuantificación de los escritores más elegidos en un corpus de cuarenta antologías de poesía hispanoamericana editadas entre los años 1950 y 2000, con el fin de delimitar los diferentes periodos de predominancia de las particulares poéticas y determinar los diversos factores que han coadyuvado en los procesos de canonización y de marginación de determinado perfil sociológico de artistas, estilos, formas y temáticas específicas de cada periodo histórico. Por último, se propone una indagación en torno a la representatividad nacional y transnacional de las poéticas más antologadas.

¹ Profesor en Letras por la Universidad de Buenos Aires. Es docente de lengua y literatura en el nivel medio, y adscripto a la cátedra de Literatura Latinoamericana II (UBA). Investiga las nociones de canon y contra-canon en las antologías de poesía latinoamericana de la segunda mitad del siglo XX.

Las poéticas más antologadas de América Latina en el siglo XX. Un debate sobre el canon y la representatividad

En América Latina, durante el periodo colonial, se le dio poca importancia a la recopilación de obras antológicas. Recién a fines del siglo XVIII aparecen compilaciones poéticas que traspasan el ámbito de la literatura eminentemente popular (Orjuela, 1966: 161). En el siglo XIX la consolidación de las técnicas editoriales y la ampliación del mercado cultural hacen que la aparición de las antologías en los catálogos resulte un hecho normal (Bayo, 1994: 21, citado en García Morales, 2007: 15). Desde mediados de ese siglo y hasta buena parte del siglo XX, la antología ha gozado de una extensa tradición y básicamente porque ha funcionado como remedio al problema de la incomunicación entre las literaturas emergentes de nuestro continente.

Conforme a la condición de vehículo efectivo de la divulgación literaria que tiene la antología, este trabajo se propone realizar una cuantificación de los escritores más elegidos en un corpus de treinta y cinco selecciones de poesía hispanoamericana (sin restricción temática ni de estilo) editadas entre los años 1950 y 2000, con el fin de delimitar los diferentes periodos de predominancia de las particulares poéticas y determinar los diversos factores que han coadyuvado en los procesos de canonización y de marginación de artistas, estilos, formas y temáticas específicas de cada periodo histórico. Previamente se presenta un breve marco teórico en torno a las clasificaciones que ha tenido el género “antología” por parte de la crítica especializada, dado que han resultado de utilidad para la organización del corpus antológico. Asimismo, se propone una indagación en torno a la representatividad nacional y transnacional de las poéticas más antologadas.

En su artículo “Teoría de la antología”, publicado en 1930, Alfonso Reyes llama la atención sobre el carácter crítico y creativo de la antología al señalar que es “el resultado de un concepto sobre una historia literaria” (1942: 136). Además, propone una clasificación: las hechas a partir del gusto personal del antólogo y las que siguen un criterio histórico, objetivo (P. 137). Y manifiesta mayor interés por las segundas, dado que permiten “reconstruir épocas y culturas” (P. 138). Unos años después, Pedro Salinas distingue una nueva tipología: la “antología de grupo”, que presenta una tendencia literaria específica destinada a un grupo minoritario y tiene carácter prescriptivo. Además, precisa mejor el concepto de “antología histórica” al señalar que allí el antólogo, si bien no prescinde de su juicio estético, debe regirse por un principio de imparcialidad y brindar un panorama amplio de una época (Salinas, 1997: 264, citado en García Morales, 2007: 38). En esa misma época, T. S. Eliot señala que las antologías permiten conocer “poetas menores”, aquellos cuya obra completa no implica una “unidad significativa” de valor más allá de una época o de un interés particular (1959: 46) y, siguiendo un criterio temporal, traza una nueva clasificación antológica: las “de poesía moderna”, que sirven para darle una idea al lector de los poetas, estilos y temas contemporáneos; y aquellas, de mayor circulación, que

compilan las mejores obras de la historia proporcionando el conocimiento de poetas menores y mayores (1959: 39). Ruiz Casanova recoge la clasificación clásica de antologías “panorámicas” (históricas) y “programáticas” (selectivas) incorporando a ellas subtipos, y reconoce que estas se sostienen conforme a un “pacto” entre el momento de escritura, el de lectura y el de relectura, y el criterio estético e historiográfico que el antólogo intenta defender a través de la unidad de su libro (2007: 189).

Del marco teórico expuesto se derivan dos dificultades. La primera es que todas las categorías antológicas mencionadas se hacen presentes en el caso particular de nuestro corpus. La segunda es que los críticos no declaran los parámetros mensurables conforme a los cuales establecen sus rótulos. En respuesta a ello, a continuación elaboramos una clasificación que se sirve de los modelos mencionados y que se basa en criterios mensurables.

En un primer nivel se distinguen las (1) **antologías de la historia de la poesía o históricas** y las (2) **antologías de la poesía presente o contemporáneas**. Las primeras selecciones incorporan poetas de todas las épocas y tendencias, y se subdividen en (1.a) *panorámicas*, que tienen un promedio de 3 poemas o menos por autor, y en (1.b) *selectivas*, que tienen un promedio de más de 3 poemas por autor y generalmente no incorporan más de 80 poetas. Las del segundo grupo, para el caso particular de las antologías de este corpus, son las que incorporan principalmente autores nacidos dentro del siglo XX, y se subdividen en (2.a) *las de poetas nuevos* (nacidos aproximadamente entre 1910 y 1930) y *las de poetas novísimos* (nacidos posteriormente a 1930).

En la cuantificación de las 35 colecciones de poesía se procedió a una periodización basada en parámetros temporales y en la comprobación del predominio (en cada etapa) de una determinada tipología antológica por sobre las otras. El cuadro comparativo del porcentaje de presencias de los poetas por cada periodo es el siguiente:

	1952-1959	1966-1975	1978-1985	1987-1999	Apariciones en total
Poetas\Total de antologías	4	10	10	11	35
Neruda, Pablo	100%	70%	50%	55%	22
Paz, Octavio	0%	70%	70%	64%	21
Parra, Nicanor	25%	70%	60%	64%	21
Cardenal, Ernesto	0%	60%	70%	55%	19
Vallejo, César	100%	50%	50%	45%	19
Pellicer, Carlos	75%	70%	30%	45%	18
Huidobro, Vicente	75%	40%	50%	55%	18
Guillén, Nicolás	50%	60%	50%	45%	18
Borges, Jorge Luis	50%	50%	60%	45%	18
Mistral, Gabriela	100%	40%	40%	45%	17
Carrera Andrade, Jorge	75%	60%	40%	36%	17

Cuadra, Pablo Antonio	0%	50%	50%	55%	17
Lezama Lima, José	0%	50%	50%	64%	17
Gerbasi, Vicente	0%	30%	60%	55%	15
Fernández Retamar, Roberto	0%	70%	40%	36%	15
Girondo, Oliverio	75%	40%	50%	27%	15
Rojas, Gonzalo	50%	40%	60%	27%	15
Cabral, Manuel del	25%	40%	50%	45%	15
Belli, Carlos Germán	0%	50%	60%	36%	15
Lihn, Enrique	0%	60%	50%	27%	14
Padilla, Heberto	0%	40%	50%	18%	11

El primer periodo abarca el arco histórico 1952-1959 e involucra 4 antologías reputadas como históricas, pues incorporan autores de diversas tendencias y épocas (modernistas, post-modernistas, vanguardistas y post-vanguardistas): 3 de ellas son panorámicas (con un promedio de 1,3 poemas por autor) y 1 es selectiva (con un promedio de 4,78 poemas por autor). Si se tienen en cuenta los 30 poetas que aparecen en el 100% o en el 75% de las colecciones, se computan: 14 autores vivos, 2 que fallecen en el periodo y 14 fallecidos. Esto implica que el 50% de los poetas más antologados estaban fallecidos. Tomando como base este dato, comprobamos que en este arco histórico la antología funciona ancilarmente a la historia de la literatura como una suerte de “muestrario” o “museo” de la poesía, donde se exponen piezas breves de poetas de trayectoria reconocida, muchas veces ya concluida. Aquí los más canónicos son los mejores representantes de una escuela o movimiento de la historia, pues de los 12 escritores presentes en todas ellas, hay: 3 modernistas, (uno de ellos de gran notoriedad, como Lugones, y otros dos cuyas obras individuales no contaban con tanta visibilidad, como Herrera y Reissig y González Martínez), 5 post-modernistas (unos de reconocimiento creciente aún en ese periodo, como Storni y Mistral; otros reivindicados por la recepción posterior de sus obras, como Agustini, López Velarde y Banchs) y 4 vanguardistas (dos figuras prestigiosas de la crítica y la cultura internacional como Torres Bodet y Florit, y dos presencias insoslayables como Vallejo y Neruda).

El segundo periodo abarca el arco histórico 1966-1975 e involucra 10 antologías, de las cuales 8 son históricas y 2 contemporáneas. Es preciso señalar aquí un cambio de paradigma. La iniciativa de Aldo Pellegrini de hacer una antología de la “poesía viva” latinoamericana “que no fuera un cementerio de la poesía” (1966: 7) involucra una propuesta novedosa: “una antología que se anticipe al tiempo” y que “revele nombres nuevos” (1966: 13). Efectivamente los poetas incorporados en la selección de Pellegrini, en su mayoría, son los nacidos a partir de 1915 y sólo 2 están fallecidos para ese entonces. Esto influye sobre las otras antologías del periodo. Por ejemplo, el CEAL en 1970 encarga dos antologías: la de Susana Zanetti, cuya selección alcanza a los poetas nacidos hasta 1919 y la de Alberto Perrone, que incorpora los poetas nacidos posteriormente a ese año. Las otras antologías históricas que se suceden comienzan a incorporar a poetas cuya obra es contemporánea. Como consecuencia, de los 26 poetas más antologados (con 7, 6 y 5 apariciones en las 10 antologías del periodo): 20 están vivos (el 77%), 3 fallecen y solamente 3 están muertos. Por otra parte, de las 8 antologías históricas, 2 son selectivas (el 20%), lo que involucra un mayor interés al del periodo anterior por reducir el número de autores y acrecentar el número de sus poemas. La finalidad de ello reside en la necesidad de definir el canon de la poesía latinoamericana.

En lo que respecta a las presencias más afirmadas durante el periodo anterior (1952-1959), cabe señalar que Mistral y Vallejo sufren una merma, comparativamente, en su grado de protagonismo (del 100% al 50%), seguidos por Girondo y Huidobro (del 75% al 45%), y, finalmente, en menor medida, Neruda (del 100% al 70%), Pellicer (del 75% al 70%) y Carrera Andrade (del 75% al 60%). Notamos que estas bajas se presentan principalmente en los representantes de las vanguardias históricas y, en mayor grado, en los nacidos en el siglo XIX y en aquellos a los cuales más se ha identificado con las propuestas vanguardistas. Ese descenso también responde a la irrupción de otros poetas (en su mayoría, los ordinariamente denominados “post-vanguardistas”) que vienen a compartir esa centralidad en el canon antológico: las figuras de Paz, Parra y Fernández Retamar (en el 70% de las selecciones), seguidos de Cardenal y Lihn (en el 60%) y finalmente Cuadra, C. G. Belli, Borges, Girri y Lezama Lima, entre otros (en el 50%). Las razones de estas presencias nuevas y su devenir serán explicadas más adelante. Por último, Nicolás Guillén y Salvador Novo son casos excepcionales, pues, si bien generacionalmente se los ha asociado a las vanguardias históricas, estos poetas acrecientan levemente su protagonismo en este periodo (del 50% al 60%). En el primer caso, pueden aducirse razones políticas (su apoyo al comunismo ya desde antes de la Revolución Cubana), editoriales (la mayor parte de su obra aparece entre los años 1948 y 1973, año en el que se edita su *Obra Poética* en La

Habana) y étnico-sociales.¹ En el caso de Novo, cabe señalar que su momento de mayor prestigio es tardío (Premio Nacional de Literatura en 1967) y que goza de gran reconocimiento institucional como académico, traductor, cronista y dramaturgo hasta su muerte, acaecida en 1976.

El tercer periodo abarca el arco histórico 1978-1985 y también involucra 10 antologías, de las cuales 6 son históricas y 4 contemporáneas. La perspectiva inaugurada por Pellegrini de hacer de la antología una suerte de “diagnóstico” de la poesía presente “(...) que sirva para sacudir un poco la fatiga de lo ya demasiado conocido y que señale a través de los poetas, los caminos futuros” (Pellegrini, 1966: 13) alcanza su máxima aceptación. Nuevamente, de los 21 poetas más antologados, el mayor índice (16 poetas, el 76%) corresponde a los poetas vivos y el menor (5 poetas, el 24%) a los fallecidos. En las 4 antologías contemporáneas, 3 fijan los años 1914/1915 como punto de partida cronológico de los autores seleccionados y 1 sola parte del año 1925, lo que la aproxima al grupo de las “antologías de poetas novísimos”. Por otra parte, de las 6 antologías históricas, 2 son selectivas (40%), es decir, en este periodo se intensifica la tendencia a determinar un número reducido de poetas como canónicos y decae la intención de brindar panoramas abarcadores de la poesía continental.

En lo que respecta a las presencias más afirmadas durante el periodo anterior (1966-1975), cabe señalar, comparativamente, que ciertos poetas continúan perdiendo protagonismo: Pellicer (del 70% al 30%), Neruda (del 70% al 50%) y Carrera Andrade (del 60% al 40%). Las razones de ello son múltiples: (1) nacen cerca del 1900, lo que los excluye del creciente número de antologías contemporáneas; (2) ya habían gozado de un lugar preponderante a nivel continental durante las tres décadas anteriores, y (3) para este periodo los tres ya estaban fallecidos, por ende, sus obras carecen de novedad para el público. Mención aparte merece el caso de Fernández Retamar, cuya aparición en el 70% de las selecciones del periodo anterior aquí se reduce al 40%. Su anterior lugar de preeminencia, que en vista de las estadísticas era excesivo (véase que su presencia se aminora al 36% en el periodo siguiente), responde a razones editoriales (7 de sus 9 poemarios son anteriores a 1972, lo que muestra su progresivo abandono de la poesía en el periodo mencionado) y sociales (su lucha contra el régimen de Batista y su lugar protagónico en la oficialidad de la Revolución Cubana como director de la Revista “Casa de las Américas” seguramente hayan contribuido

¹ El crítico Gustav Siebenmann señala a propósito de la divulgación de la obra de Nicolás Guillén: “La alianza mencionada de las peculiaridades afrocubanas, que fuera del Caribe tuvieron cierto efecto exótico, con la agitación anti-imperialista aseguraron a su poesía un éxito recepcional inigualado, tanto en los países occidentales como en los socialistas.” (1997: 310)

a anclar la lectura de su poesía a un periodo histórico definido, la década de 1960). Por otra parte, las presencias de Paz y ahora Cardenal (en el 70% de las selecciones) continúan liderando la lista, seguidos de Parra, C. G. Belli y Borges (en el 60%) y finalmente, manteniendo un lugar más o menos estable, Vallejo, Huidobro, Guillén, Lezama Lima, Gironde, Girri, entre otros (en el 50%). Son casos especiales los ascensos de Gerbasi y Dalton (ambos del 30% al 60%), de Rojas (del 40% al 60%), Heberto Padilla (de 40% a 50%). En el caso de Gerbasi, se trata de una reivindicación al olvidado grupo de la revista “Viernes” y a un poeta vivo con una trayectoria de catorce títulos muy diversos, además de una revaloración de las tendencias anti-racionalistas. En cuanto a Roque Dalton, el ascenso de su popularidad, más allá de los numerosos reconocimientos que tuvo en vida, ha tenido mucho que ver con la construcción de su imagen de revolucionario y con su muerte trágica en 1975. En el caso de Rojas, puede aducirse una razón socio-histórica: el golpe de Estado de Pinochet en 1973 determinó que su producción se haya volcado por una poesía política, de denuncia contra las injusticias sociales, lo que le dio mayor visibilidad a su obra. Por último, Padilla aparece en las últimas dos décadas como una voz de la nueva poesía cubana, además de cobrar gran protagonismo a partir de la repercusión internacional que suscitó la polémica por su libro *Fuera de juego* a fines de 1960.

El último periodo abarca el arco histórico 1987-1999 e involucra 11 antologías, de las cuales 7 son históricas y 4 contemporáneas. Se detiene la tendencia de crecimiento de las antologías contemporáneas en este arco histórico. Dado que la mayoría de las antologías siguen siendo históricas y el inexorable paso del tiempo continúa, no existe la posibilidad de un verdadero recambio de nombres. Por esa razón, los índices de poetas vivos y fallecidos se equiparan: de los 19 poetas más antologados, 8 están vivos (el 43%), 2 fallecen en el periodo (el 10%) y 9 ya están fallecidos (el 47%). No obstante, la fecha de las cronologías de los seleccionados se actualiza en 3 de las 4 antologías contemporáneas, dado que seleccionan los que aquí denominamos “poetas novísimos” (nacidos posteriormente a 1930). De las antologías históricas, sólo 1 es selectiva, lo que señala un repliegue en la tendencia de postular una nómina reducida en calidad de poetas canónicos.

En lo que respecta a las figuras más seleccionados durante el periodo anterior (1978-1985), los poetas que pierden más preponderancia son: Rojas (del 60% al 27%), Padilla (del 50% al 18%), C. G. Belli (del 60% al 36%), Lihn (del 50% al 27%) y Gironde (del 50% al 27%). A excepción de Gironde, cuya poesía se ve desestimada por su asociación a la “lúdica aventura de las vanguardias”, los poetas mencionados pueden agavillarse en el grupo de post-vanguardistas surgidos en el segundo periodo antológico aquí estudiado. Cada caso merece explicaciones distintas. De Gonzalo Rojas cabe señalar que no cuenta entonces con una obra abundantísima (no más de una decena de libros) y que su poesía seguía siendo asociada a una época determinada en la historia literaria (el surrealismo). En cuanto a Heberto Padilla, su producción poética editada se detiene en 1981 y la polémica que envolvía su figura se disipa. En lo que respecta a Carlos G. Belli, al igual que muchos de

estos nombres, recibió gran atención por parte de los antólogos ya desde época temprana y su poesía de experimentación lingüística de tono nihilista pudo haber quedado sujeta a una época anterior. Y en relación con el caso de Enrique Lihn, sus reconocimientos tempranos (Premio Casa de las Américas 1966), el hecho de no haber sido muy apreciado en su Chile natal, la cercanía de su estilo a la “antipoesía” de Parra (cuya figura fagocita a sus adláteres) y su muerte temprana (1988) han podido coadyuvar a un temporario olvido en este último periodo. Por otra parte, hay poetas que se mantienen firmes en un inamovible lugar canónico: Parra, Paz y Lezama Lima (en el 64% de las selecciones), seguidos de Neruda, Huidobro, Gerbasi, Cardenal y Cuadra, entre otros (en el 55%), y finalmente, se reafirman las figuras nunca ausentes de Mistral, Pellicer, Borges, Vallejo, Guillén y Dalton, entre otros (en el 45%).² Conforme a esto, se observa un restablecimiento de las vanguardias históricas en un lugar central del canon, un lugar que los impulsos renovadores de los periodos anteriores habían puesto en entredicho. Por otra parte, persisten en un lugar protagónico algunos poetas que habían irrumpido en las antologías de la década de 1960 y cuyo lugar de primacía amerita una explicación a continuación.

No es tarea sencilla entender el protagonismo indiscutido de Octavio Paz (con un promedio del 70% de presencias) en los últimos tres periodos. De acuerdo con las notas biográficas de las antologías, Paz ya era considerado uno de los poetas más destacados de Latinoamérica en la década de 1970. Más allá de la calidad de su obra, las notas destacan su carácter de fundador de revistas literarias de relevancia, sus permanentes viajes por el mundo en calidad de impulsor de las letras latinoamericanas, su condición de ensayista crítico y polémico de asuntos tanto literarios como políticos, las numerosas distinciones que recibió, y el hecho de haber vivido durante todo el periodo manteniendo una producción constante y diversa. En cuanto a Nicanor Parra y a Ernesto Cardenal (con un promedio aproximado del 65% de presencias), caben algunas de las razones brindadas para Paz: la longevidad, el reconocimiento en vida (que las antologías suelen amplificar) y la obra copiosa. Específicamente a Parra los antólogos aquí analizados le reservan el lugar de “innovador” de la poesía latinoamericana, reconociéndole a su “Anti-poesía” la calidad de liberadora de las imágenes y recursos de la lírica anterior (representada en la figura de Neruda) y el carácter de desacralizadora de la concepción del poeta como “iluminado”. En cuanto a Cardenal, los compiladores destacan en sus notas biográficas: su lucha constante contra la dictadura de Somoza, su filiación religiosa y el emprendimiento de proyectos comunitarios, la vinculación de su poesía con las propuestas poéticas estadounidenses y con

² Hay otras figuras que deben ser tenidas en cuenta, pero que exceden los alcances analíticos de este trabajo. Por un lado, las presencias no menores de José Emilio Pacheco, Antonio Cisneros y Manuel del Cabral (*ca.* 40% en los periodos anteriores) adquieren incluso mayor relevancia entre 1987 y 1999. Por otro lado, el ascenso de la figura de Álvaro Mutis (del 30% al 40% y del 40% al 60%) y de Juan Gustavo Cobo Borda (del 20% al 60%), ambos en los respectivos últimos periodos.

el exteriorismo y, como si ello fuera poco, el carácter comunicativo y político de su poesía desde la primera hora.

En conclusión, en este trabajo comparativo se ha podido demostrar cómo ha variado a lo largo de las últimas cinco décadas del siglo XX la consideración de las vanguardias históricas a través de las antologías. Además, se han delimitado cuatro periodos diferentes dentro el campo antológico y esto ha permitido entender los procesos de canonización y de marginación de determinado perfil de escritores, estilos y temáticas específicas a partir de factores de índole socio-históricos, editoriales y textuales. Por último, se han señalado los siguientes factores como determinantes en la canonización de poetas por parte de las antologías: (1) la obra copiosa y diversa, (2) la intervención activa en procesos sociales de relevancia, (3) la participación en proyectos editoriales e intelectuales de renombre, (4) los reconocimientos y distinciones en vida, (5) la longevidad del autor, (6) el poder de influencia de su obra en otros poetas, (7) el carácter rupturista de su propuesta, (8) la recepción extendida de su obra entre el público lector y, finalmente, aunque resulte bastante evidente, (9) la presencia en otras antologías.

Bibliografía primaria

Antologías correspondientes al periodo 1952-1959

AA.VV. (1952). *Antología Caballo de Fuego. La poesía del siglo veinte en América y España*. (Bs. As.: Ediciones de la Revista *Caballo de Fuego*).

AA. VV. (1958). *Poesía de España y América*. (Comp. Carlos García Prada). (Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica).

Abril, Xavier (1959). *Breve antología de la poesía moderna hispanoamericana*. (Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur).

Baeza Flores, Alberto (1959) *Antología de la poesía hispanoamericana*. (Bs. As.: Tirso).

Antologías correspondientes al periodo 1966-1975

AA. VV. (1970). *Poesía latinoamericana del siglo XX*. (Comp. Susana Zanetti). 2 t. (Bs. As.: CEAL).

AA. VV. (1970). *Nueva poesía de América*. (Comp. Alberto M. Perrone). (Bs. As.: CEAL).

AA. VV. (1971). *Poesía social del siglo XX: España e Hispanoamérica*. (Comp. Carlos Altamirano). (Bs. As.: CEAL).

AA. VV. (1972). *Poesía lírica del siglo XX: España e Hispanoamérica*. (Comp. Luciana Daelli, con notas preliminares de Celina Manzoni). (Bs. As.: CEAL).

Barros, Daniel (1973). *Antología básica contemporánea de la poesía latinoamericana*. (Bs. As.: De la Flor).

Caracciolo-Trejo (ed.) (1971). *The Penguin Book of Latin American Verse*. (Harmondsworth: Penguin).

Ferro, Hellén (1975). *Del Modernismo al compromiso político. Antología temática de la poesía hispanoamericana*. (Bs. As.: Cuarto Poder).

Florit, Eugenio y Jiménez, José Olivio (1968). *La poesía hispanoamericana desde el Modernismo*. (New York: Appleton-Century-Crofts).

Marcilese, Mario (1968). *Antología poética hispanoamericana actual*. 2 t. (La Plata: Editorial Platense).

Pellegrini, Aldo (1966). *Antología de la poesía latinoamericana*. (Barcelona: Seix Barral).

Antologías correspondientes al periodo 1978-1985

AA.VV. (1978). *Antología poética hispanoamericana*. (Comp. Oscar Abel Ligaluppi). (La Plata: Fondo Editorial Bonaerense).

AA. VV. (1978). *Panorama poético hispanoamericano*. (Comp. Oscar Abel Ligaluppi). 2 t. (La Plata: Fondo Editorial Bonaerense).

AA. VV. (1983). *El perro vagabundo y otros poemas. Poesía hispanoamericana del siglo XXI*. (Comp. Daniel Freidemberg). (Bs. As.: CEAL).

AA. VV. (1983). *Los dados eternos y otros poemas. Poesía hispanoamericana del siglo XX II*. (Comp. Daniel Freidemberg). (Bs. As.: CEAL).

AA. VV. (1983). *Alta marea y otros poemas. Poesía hispanoamericana del siglo XX III*. (Comp. Daniel Freidemberg). (Bs. As.: CEAL).

Bocanera, Jorge e Ibargoyen, Saúl (1982). *Poesía contemporánea de América Latina*. (México: Editores Mexicanos Unidos).

Cobo Borda, Juan Gustavo (1985). *Antología de la poesía hispanoamericana*. (México: FCE).

García Aller, Ángel y García Rodríguez, Alfonso (1980). *Antología de poetas hispanoamericanos*. (León: Editorial Nebrija).

Jiménez, José Olivio (Comp.) (1978). *Antología de la poesía hispanoamericana contemporánea 1914-1970*. (Madrid: Alianza).

Nereo/Pulitzer (Eds.) (1980). *Antología básica contemporánea de la poesía iberoamericana*. 2 t. (Bs. As.: Ediciones Nereo y Editorial Pulitzer).

Ruano, Manuel (1981). *Poesía nueva latinoamericana*. (Lima: Ediciones El Gallinazo).

Rodríguez Padrón, Jorge (1984). *Antología de la poesía hispanoamericana (1915-1980)*. (Madrid: Espasa-Calpe).

Antologías correspondientes al periodo 1987-1999

AA. VV. (1991). *Poesía latinoamericana contemporánea*. (Comp. Raúl Saint-Mezard). (Bs. As.: Círculo del Buen Lector).

AA. VV. (1992). *América poética*. (Comp. Oscar Abel Ligaluppi). (La Plata: El Editor Interamericano).

AA.VV. (1997). *24 poetas latinoamericanos. Antología de poesía para nuevos lectores coordinada por el CERLALC*. (Bs. As.: Aique).

AA. VV. (1998). *Antología de la poesía hispanoamericana*. (Comp. José María Luque). (Madrid: Alba).

AA.VV. (1997) *Los latinoamericanos*. (Comp. Claudia Dubkin). (Bs. As.: Perfil).

AA. VV. (1999). *Nueva poesía latinoamericana*. (Comp. Miguel Ángel Zapata). (México: UNAM).

Ainsa, Fernando y Montiel, Edgar (Comp.) (1992). *Memoria de América en la poesía. Antología 1492-1992*. (París: Ediciones Unesco).

Bañuelos, Raúl y Aceves, Raúl (Comp.) (1992). *Poesía de América*. (Guadalajara: Editorial Universidad de Guadalajara).

Echavarrén, Roberto, Sefamí, Jacobo y Kozér, José (1996). *Medusario. Muestra de poesía latinoamericana*. (México: FCE).

Milán, Eduardo y Lumbreras, Ernesto (1999). *Prístina y última piedra. Antología de poesía hispanoamericana presente*. (México: Aldus).

Ortega, Julio (1987). *Antología de la poesía hispanoamericana actual*. (México: Ediciones Siglo XXI).

Bibliografía secundaria

Alboukrek, Aarón y Herrera, Esther (1992). *Diccionario de escritores hispanoamericanos. Del siglo XVI al siglo XX*. (Bs. As.: Larousse).

Bayo, Emili (1994). *La poesía española en sus antologías, 1939-1980*. (Lleida: Universitat de Lleida-Pagès Editors).

Becco, Horacio Jorge (1984). *Diccionario de literatura hispanoamericana. Autores*. (Bs. As.: Ed. Abril).

Cella, Susana (1998). *Diccionario de literatura latinoamericana*. (Bs. As.: El Ateneo).

Eliot, Thomas S. (1959). “¿Qué es poesía menor?”. *Sobre la poesía y los poetas*. (Tr. María Raquel Bengolea). (Bs. As.: Sur).

García Morales, Alfonso (ed.) (2007). *Los museos de la poesía. Antologías poéticas modernas en español, 1892-1941*. (Sevilla: Alfar).

Guillén, Claudio (1985) *Entre lo uno y lo diverso*. (Barcelona: Crítica).

Guzmán Moncada, Carlos (1998). *De la selva al jardín. Antologías poéticas hispanoamericanas del siglo XIX*. (México: UNAM).

Lergo Martín, Inmaculada (2008). *Antologías poéticas peruanas (1853-1967). Búsqueda y consolidación de una literatura nacional*. (Sevilla: Universidad de Sevilla).

Orjuela, Héctor J. (1966). *Las antologías poéticas de Colombia: estudio y bibliografía*. (Bogotá: Instituto Caro y Cuervo).

Reyes, Alfonso (1942). “Teoría de la antología”. *La experiencia literaria*. (Bs. As.: Losada).

Ruiz Casanova, José Francisco (2007). *Anthologos: poética de la antología poética*. (Madrid: Cátedra).

Salinas, Pedro (1997). “Una antología de la poesía española contemporánea”. Morelli, G. *Historia y recepción de la Antología poética de Gerardo Diego*. (Valencia: Pre-Textos).

Siebenmann, Gustav (1997). *Poesía y poéticas del siglo XX en América hispana y el Brasil*. (Madrid: Gredos).